

ENFERMOS

Envidia...Sin lugar a duda una de las peores y mas horribles dolencias que una persona puede padecer.

Considerado uno de los siete pecados capitales, la envidia ha sido a lo largo de la historia de la humanidad foco o causa de grandes reyertas.

Solo su cruel significado hace estremecer de pena y compasión por cualquiera que la padezca. Los síntomas: menosprecio hacia uno mismo y exaltación de lo ajeno. Distorsión de la realidad. Dolor. Locura.

Que duro fue nuestro creador, nuestro arquitecto, ingeniero, nuestro dios o nuestra evolución, en introducir en nuestro cerebro tal brutal sentimiento.

Esta reacción química que empieza con un inocente descubrimiento. El cual nos genera una admiración. Quizás una curiosidad al principio, pero que no tarda en convertirse en un deseo. Deseo de poseer. Evidentemente la reacción no se queda ahí. Queremos más, y la mezcla de ese deseo con un exagerado egocentrismo el cual nos considera el único individuo capacitado para poseer, acaba creando al monstruo.

Aunque éste aún pequeño, es un niño, y dentro de lo que cabe, disimulable. Pero pronto empieza a alimentarse a base de desprecio.

Empieza a crecer y a buscar nuevas emociones. Como un adolescente se enamora, el monstruo miente. Y se desengaña una y otra vez compadeciéndose de él mismo.

El monstruo va adquiriendo experiencia, sigue creciendo. Madura. Se prepara para cometer su fin, llegar a su meta.

Y como el hombre muere, el monstruo odia. Y como el hombre sigue muerto, el monstruo sigue odiando. Siendo aquí donde la reacción química llega a su fin, a su consagración. Donde debemos darnos cuenta que hemos caído enfermos.